

EL MURCIELAGO.

PERIODICO TEATRAL.

Edición 2^a

Valparaíso, 1883.

N.º 1.

Compañía Lírica Italiana y de Baile

TROVADOR

Opera en 4 actos del maestro Verdi

REPARTO

PERSONAJES.

ACTORES

Lector	Sra Adelgisa Gabbi
Azucena	Franca Leonardi
Inés	Adelina Padovani
Mauricio	Sra Enriqueta Franchi
Conde de Luna	Ernesto Silveri
Fernando	Luisito Grisetti
Monsajero	C. Toncelli
Criados del conde, soldados, jinetes y demás	

ARGUMENTO.

ACTO PRIMERO.

La servidumbre del castillo de Aljafería se dispersa esperando a su señor, el conde Luna, que pasa las noches al pie de los baldaquos de su dama. Para disimular la velada, llegan a Fernandio los cuatro hermanos de don García, hermano del conde.

El vizir oconde de Luna allí permaneció diez años de 1469, dice Fernandio, entre dos hijos.

El menor dormía tranquilamente en su cuna cuando la nodriza enemistó en la habitación un jíbaro burgués que lujaba sobre el niño su túnica mirada. La curiosidad fue perseguida y quedó en una hoguera; pero dejó una huella que la vengó, robándose a don García, y estos vestidos burgueses se ex-

hibieron en el mismo lugar donde los querían a la brecha. El conde tuvo de poseer sin mordugo, de que un presentimiento oculto le dictó que su hijo vivía. La jíbara desapareció, y en cambio a su madre, hija querida, vivió en las cornisas de los techos en forma de lechuza, muerto o vigente, al sonar la medianoche...

La curiosidad del Castillo quedó de las doce díspares a los orejillos vigilados, que ya les parecía ver a la jíbara de un momento a otro.

La Jíbara, media oscura entre las rubas, vuelve la figura de dos mujercitas que se pasan cautelosamente por los jardines del palacio.

Lector e Inés, una de las damas es la reina. La primera está enamorada de un caballero que, vencido en un torneo, fue coronado por ella. A causa de la guerra, pasó largo tiempo sin verle, hasta una noche que, disfrazada de floristera, le demandó su amor en sentidos versos al pie de su balcón.

Diseparada, vido esa noche, Leonora y su criado se dirijen al palacio.

El conde de Luna, que aún también a Leonora, se encuentra oculto en el jardín e invitado por su pasión se dirige a la habitación de esta; pero el sonido de un bandolín atrae a Fernando para escuchar esos versos que despiertan sus celos. La Jíbara, oscura y temerosa, solo deja percibir la sombra. Leonora entra corriendo para recibir a su amante cuya voz ha oído.

—¿Cuáles las tendidas mi alma contaba los instantes por los latidos del corazón; ¡y qué dulce el abrazo de tu esposa!

El trovador presencia esta escena y sin poderse dominar pronuncia la palabra fatal.

—¡Qué voz estúpida Leonora! Ofrece tu voluntad mi hermano. Y echándole a los pies del trovador le jura que solo en él ama.

El Murcielago

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1885

FORMATO

Diario

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Murcielago. Valparaíso : Impr. y Litogr. Universal, [1885?]-1886. v. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)